

EL ANGEL DE LA GUARDA

“Cada hijo es la prueba de que Dios sigue confiando
en el ser humano.”

Madre Teresa de Calcuta

¿Cuál es la primera oración?

La familia es reflejo del amor Trinitario. Esta particularidad la eleva sobre todas las instituciones humanas, por muy nobles que sean. Dios se hizo hombre en el seno de una familia, la convirtió en elemento redentor: los hombres se salvan en y desde ella.

Los pequeños, con su conciencia virgen son pinceladas divinas, tal vez las más puras que iluminan el mundo. En ellos se entiende un poquito mejor la belleza infinita de Dios, su sencillez inabarcable.

A los niños se les aconseja que se esfuercen por mantener la comunicación con su ángel de la guarda, que lo sientan compañero de alegrías y tristezas, así.

Ángel de la guarda
dulce compañía
no me desampares
ni de noche ni de día.
No me dejes sólo,
pues me perdería.

Es bonito enseñar este ejercicio de infancia espiritual. Además, es inteligente contar con la amistad de quienes tienen un contacto directo y constante con Dios. Agreguemos que también se hace necesario.

¿Existen los ángeles a quienes oramos?

El Catecismo nos recuerda que Dios nos asigna a un ángel guardián desde el momento mismo de nuestra concepción, un espíritu puro que hará lo posible para que avancemos en nuestro camino al cielo, pero sin violentar nuestra libertad. No tienen nada que ver con el alma de quienes ya han muerto. Los ángeles existen, con su jerarquía, su bondad, su servicio a la misión de salvación y su gloria continuada a la Trinidad y a María. Forman parte de la piedad.

No se compliquen, papá y mamá con rituales ni con lecturas excesivas sobre la existencia de ellos. Orar el niño a su ángel es muy sencillo, se trata de enseñarle al niño a orar, no de leerle sobre ello. Vale más para el niño un minuto de presencia en lo Sagrado, que un año de lectura sobre la oración. A los niños siempre les resulta muy fácil la oración, cuando no se les complica con palabrerías o con doctrinas que no llegan a comprender. Y a tendrán tiempo para doctrina y teología más adelante. Enséñales a orar al ángel de la guarda.

¿Qué es la oración en el niño?

El rato de oración es una presencia de fondo, un paréntesis de tranquilidad en su vida, preferentemente antes de acostarse y en momentos difíciles.

Nunca tengas prisa cuando acercas a tu hijo a la oración. La prisa, la ansiedad, la complicación y la dispersión son los mayores enemigos del espíritu. Mantenlos a raya cueste lo que cueste. Nunca te dejes llevar por ellos. Mantente todo el tiempo que haga falta hasta que él reconozca la presencia de lo Sagrado. Esto puede llevarte desde unos pocos minutos hasta horas. Ten paciencia y espera.

Padres, eviten hacer todo esto de manera mecánica y rutinaria; háganlo no por obligación sino con amor. Eso les coloca en una actitud y en una atmósfera totalmente diferente. Con el tiempo la oración se irá haciendo continua en su vida, como plano de fondo a lo largo de todo el día. De la “oración verbal” se pasará a la “oración de actitud”. Será el “estado de belleza” o el “estado de amor” o el “estado de alegría” el que se estabilizará en el niño.

¿Cómo debe ser la oración en el niño?

En la oración del niño no sólo se trata de pedir cosas a quien le acompaña. Se abre al espacio para escuchar lo que él quiere que no es otra cosa que no desampararnos de lo que Él es: Paz, Bondad y Amor. No se trata de pedir cosas a los ángeles, sino de comprender que no necesitan nada más que la presencia de Dios y descansar en esa morada llena de cualidades. Antes de enseñarles a orar debes comprender que detrás de todos tus deseos de objetos o de situaciones en su mundo, sólo hay una necesidad expresa: la seguridad en Cristo.

Un niño se pone a orar cuando ha comprendido claramente que existen cosas por encima de todos los objetivos convencionales humanos que anhela con nostalgia, es comprendiendo claramente por la propia inteligencia, o movido por las constantes dificultades del empezar su vida. Cuando sean mayores te agradecerán las horas pasadas en esa atmósfera sagrada en vez de viendo la televisión. Habrás sembrado una semilla de paz, alegría y plenitud con una consecuencia que ni siquiera imaginas ahora. Orar a su ángel es un acto simple de colocación ante la presencia de lo sagrado.

La familia cristiana ha sabido transmitir, de padres a hijos, oraciones sencillas y breves, fácilmente comprensibles, que forman el primer germen de la piedad, la primera al Ángel de la Guarda..., oración de siempre en los hogares cristianos de toda condición y época. Cuando sean un poco mayores, incorporarán el sentido de la bendición de la mesa, de dar gracias... ¡Cuántos niños, ahora hombres y mujeres, recuerdan con emoción la explicación sencilla que les dio su madre, o abuela, o hermano mayor de su ángel de la guarda!

Rezar en una familia en la que Cristo está presente debe ser natural, porque Él es un personaje más en la casa, al que se ama sobre todas las cosas. Precisamente cuando el ambiente sea menos favorable para la oración y la piedad desde el niño, hemos de conservar como un tesoro mayor estas prácticas que hacen más fuerte el mismo amor humano y nos acercan más a la construcción del Reino de Dios.

Colaboración de
Jorge Padrón y Ma. Elena Morales

Parroquia Sta. Clara de Asís, Lawton